

el Ángel

REFORMA • Domingo 23 de enero del 2005

NÚMERO 558

ARCO2005 ARTEMEXICANO ENELESCAPARATE COMERCIAL

POR CARLOS ARANDA

El arte contemporáneo no existe, el término es elusivo y el tiempo se encarga de cuestionar esta falacia una y otra vez. Sabemos que filósofos, sociólogos, historiadores y teóricos no se ponen de acuerdo en cómo periodizar el tiempo histórico. Según el *Diccionario de la Real Academia Española* la "Edad Contemporánea. 1. f. edad histórica más reciente, que suele entenderse como el tiempo transcurrido desde fines del siglo 18 o principios del 19".

Escribo esto en vísperas de la vigésima cuarta edición de la Feria de Arte Contemporáneo que se celebrará en Madrid del 10 al 14 de febrero y cuyo invitado de honor es México. Y la pregunta obligada es: ¿Por qué debe preocuparnos el arte de nuestro tiempo?

Empecemos por un conjunto de paradojas y de contradicciones que pondrán en tensión lo que ocurrirá allende nuestros mares. Si en otros países tienen problemas para decidir cuándo comienza el arte moderno y algunos teóricos e historiadores del arte tienen una noción de por qué terminó el modelo de representación del arte moderno, al menos sus discusiones han aterrizado en una bibliografía ejemplar, pero en México tenemos dos institutos de investigación de artes plásticas que usan esquemas para reducir los períodos de estudio de nuestra historia del arte.

Para ellos no existe el arte contemporáneo si observamos el número de investigadores que se dedican de tiempo completo al estudio éste.

Así, los especialistas pueden estudiar el arte prehispánico, colonial e independiente hasta la "Escuela Mexicana de Pintura", con una libertad de cátedra envidiable, y estar felices cuando sus publicaciones académicas ven la luz pública en ediciones de 3 mil ejemplares, pero las cosas se complican demasiado cuando el público "no especializado" no

cuenta con "los recursos", sean libros, revistas o publicaciones como catálogos, trípticos o guías para entender, aceptar o rechazar el arte producido en nuestro País desde la década de los años 50 del siglo 20. Y no quisiera aumentar los problemas si nos ponemos a discutir del arte moderno y contemporáneo exhibido en cualquiera de nuestras instituciones nacionales.

Y no exagero, basta recorrer las bibliotecas personales o públicas para comprobar mi aseveración. Ahora veamos los

hechos importantes: El Parque Ferial Juan Carlos I alberga entre sus más de 50 eventos anuales, a la Feria de Arte Contemporáneo en las afueras de Madrid, la cual fue gestionada para crear y estimular un mercado del arte en la nueva sociedad democrática española a principios de la década de los años 80.

Cada año, un país es el invitado de honor, lo cual se traduce en precios preferenciales, en un pabellón central, además de que las diferentes instituciones museográficas ibéricas preparan un programa paralelo que enriquece o complementa lo exhibido por las galerías comerciales adentro del recinto ferial. En años más recientes se ha integrado un simposio que le da un harniz acadé-

Esto se traduce en una situación delicada, mientras que los especialistas, sean teóricos, historiadores, curadores, abominan del aspecto comercial del arte, nos ofrecemos como buenos alfiles para discutir a fondo lo exhibido en galerías, espacios alternativos y museos, y en este caso en cualquier feria comercial de arte, y no miramos el hecho fundamental de que el arte es un objeto suntuario para decorar las casas de los pudientes. Un artista bien situado en el mercado puede vivir muy bien de su trabajo, a los demás nos toca vivir de nuestros suelditos de investigadores, maestros o curadores.

Como lo hiciera el Gobierno de Carlos Salinas de Gortari con la exposición de *México: Esplendores de 30 siglos*, y Ernesto Zedillo con *México eterno*, las cuales fungieron como cartas

de legitimación del antiguo sistema presidencialista, el Estado mexicano actual invierte ahora en su siguiente carta más fuerte de presencia cultural oficial en el extranjero: llevar más de 17 galerías comerciales al Parque Ferial Juan Carlos I, 24 eventos paralelos en Madrid, además de un pequeño batallón de especialistas para hablar sobre tradición y modernidad en el arte mexicano, del cual nos han informado que la categoría es críticamente inexistente, pero que ahora sí es necesario recontextualizarla en las nuevas condiciones del mercado global del arte.

¿Entonces? ¿Existe o no existe el arte contemporáneo mexicano? Sí y no. El fenómeno ocurre porque un conjunto de individuos nacidos o radicados en este País producen arte, pero el desarrollo intrínseco del mismo lenguaje artístico ha derivado en corrientes internacionales de las cuales es difícil discernir si la obra fue producida por un coreano en México o un suizo en Japón porque las preocupaciones temáticas y formales están dictadas por el mercado, aquel que se da cita en cualquiera de las ferias de arte.

Las obras producidas por cualquier artista egresado de cualquier escuela de artes de cualquier país potencialmente exhibidas en ARCO, demostrarían que a casi todos les preocupa lo mismo. De ahí que la categoría de lo nacional se puede desechar. Gabriel Orozco es un excelente artista europeo o estadounidense, según las necesidades de las instituciones que lo exhiben. Ahora le corresponde ser uno de los artistas mexicanos más carismáticos en los eventos de ARCO 2005.

Para terminar, no debemos olvidar todo lo que representa ARCO 2005, la cual tiene sus propias reglas de juego: mitad escaparate comercial, mitad invasión artística, mitad promoción política del régimen, mitad justificación de que ahora sí estamos en el concierto de la contemporaneidad, esperemos que la inversión del Gobierno se traduzca en una verdadera activación del mercado del arte mexicano en nuestro País, una vez que hayamos regresado las huestes que invadiremos en Madrid durante febrero.